Una carta de Manuel Ugarte

Niza, 11 de octubre de 1929. — Señor D. Manuel A. Seoane, secretario general de la U. L. A. — Buenos Aires. — Estimado compañero: — Leo en la revista RENOVACION que el Comité Directivo de la Unión Latino Americana en su sesión de julio de 1929 ha votado una resolución en la cual se recuerda como antecedente la obra que realizó la extinguida Asociación Latino Americana que yo fundé y presidí desde 1914 hasta 1917.

Esta evocación del esfuerzo que realizamos en Buenos Aires en una época particularmente difícil, vigoriza el ambiente de solidaridad que hoy se acentúa entre los diversos grupos de la juventud renovadora y entre todos los intelectuales que por su perseverante esfuerzo son reconocidos como sus actuales inspiradores.

Sigo con interés y aplauso los trabajos que ustedes realizan en la Unión Latino Americana bajo la dirección del doctor Alfredo L. Palacios, tan acreedor a la estima de las nuevas generaciones por su talento y por su fidelidad a los más nobles ideales.

Al agradecer el espíritu fraternal de la moción, me complazco en felicitar a ustedes por la admirable campaña, haciendo votos por la creciente prosperidad del centro.

Mis saludos atentos y cordiales.

Manuel Ugarte.

54, rue Saint Philippe, Nice.

JOVENES CHILENOS:

Hace tiempo que alienta en mí el anhelo de expresaros la satisfacción que ha producido en mi espíritu vuestro despertar jocundo, gallardo y generoso, a la vida de la idealidad.

Las voces de protesta contra el pasado que pretende imponerse y perpetuarse sofocando la renovación vital; los gritos de rebeldía contra la fuerza triunfante, y de afirmación serena y firme de la conciencia civil; las cálidas expresiones de fraternidad basada en la justicia, por encima de fronteras que dividen una misma sangre; todas estas manifestaciones de una nueva idealidad que ha germinado en vosotros y florece hoy con viril pujanza, resuenan en mi alma con clamor de campanas augurales.

Vuestra palabra altiva y serena, vibra, entre nosotros, con el acento de heroico temple que os legaran los antepasados araucanos, gestores de legendarias epopeyas, pero sin reflejar el fuego sombrío de ancestrales combates. Irradia, en cambio, claridades que a través del alma pura de la juventud va extendiendo una aurora ideal sobre los cielos de América.

Por primera vez en la historia se alza unánime y acorde la voz de la juventud en todas nuestras Repúblicas, anunciando la renovación como propósito y la unión fraternal como principio básico. Ya no gravitan sobre ella los viejos odios caseros. Se ha liberado, por fin, de la presión asfixiante de falsos antagonismos y de menguadas ambiciones hegemónicas. Ha roto, valientemente las ligaduras tradicionales.

Sobre vosotros pesaba un funesto legado de discordia, el más grave y porfiado que turbara nuestra unión, y habéis tenido — antes que nadie — el valor de pronunciar hermosas palabras de justicia, preparando así la solidaridad americana, con un abrazo, a través de las fronteras, a los nobilísimos adversarios de ayer hoy compañeros y hermanos.

No os arredren las voces del pasado. La fe en un porvenir glorioso para nuestra América, ilumina vuestro camino.

Jóvenes:

Si mi palabra halla eco en vuestras almas, a favor de mi perseverancia en la ruda contienda por anhelos elevados, os pido que prosigáis en vuestro empeño de unificación y renovación, de fraternidad ibero-americana y de democracia social, contra todas las adversidades transitorias.

Lleváis en vuestras manos un lábaro de luz y con él va el destino de nuestra América.

Superad el heroísmo derrochado por vuestros mayores en los campos de batalla, combatiendo en las lides fecundas de la idea.

Os abraza fraternalmente:

Bs. Aires, septiembre de 1929

Alfredo L. PALACIOS

---

de esta invasión. Si dirigimos una mirada general a las fuerzas de América Latina, nuestro examen no podrá ser más desconsolador. La incomprensión más absoluta del peligro; la sensualidad enfermiza y la indolencia crónica de una raza propensa a la haraganería; la acción traidora de las dictaduras, servilmente arrodilladas ante el poderoso vecino que les presta dinero para su sostenimiento; las divisiones y recelos lugareños actuando como factores disolutivos en los momentos históricos en que la unión es más indispensable; un régimen social que respeta devotamente la propiedad privada en todas sus formas y que permite que, a su amparo, se transfiera al capital extranjero la riqueza efectiva del continente; un sistema impositivo creado para comodidad del imperialismo invasor y que descansa íntegramente sobre las clases productoras nacionales; todas las condiciones, en fin, que facilitan el avance y la dominación y que impiden una acción general de defensa eficaz.

¿Será posible, acaso, que la misma lógica de hierro que impulsa al capitalismo yanqui a cumplir su "destino manifiesto", nos obligue a curvar las espaldas para que pase cómodamente el rodillo imperial? Hay quienes se resignan ante estas perspectivas, y hay, también, quienes se alegran de ella, pensando en que EE.UU. importará, junto con sus capitales, el confort y standard de vida que existen dentro de las fronteras de la Unión. Doble y grosero error. La riqueza y la potencialidad de los EE.UU. son el resultado directo del dolor y esclavitud de muchos pueblos. El día en que el mundo sacuda de sus hombros esa camisa de fuerza, que importa la supremacía del respeto al capital privado sobre la satisfacción de las auténticas necesidades sociales, podrá sobrevenir un inmediato equilibrio universal, y cesará esa vorágine absorbente que arrastra las riquezas del mundo hacia Nueva York a costa de la pobreza y angustia de las demás naciones de la tierra.

Por otra parte, nuestro deber de latinoamericanos nos obliga a tomar un rol y una actitud. No podemos ser espectadores metafísicos de un conflicto que nos envuelve. Tenemos que defendernos, aunque nos royese la desoladora convicción de que nuestra defensa es inútil. La cobarde conducta de los que se cruzan de brazos, aceptando la sumisión como un castigo de los dioses, es la peor traición que puede hacerse a la causa continental, pues importa una fuga en pleno combate.

Por grande que sea el peligro, por inminente que lo advirtamos en algunos países del trópico, siempre hay una posibilidad de defensa unida a alguna posibilidad de salvación. La misma piedra angular del capitalismo yanqui: el respeto a la propiedad, puede convertirse provisoriamente en la piedra angular de la resistencia latinoamericana. La nacionalización de las fuentes de riqueza, tierras e industrias, pondría una malla de acero sobre los órganos vivos de nuestra economía, impidiendo la succión imperialista. Y esta ha sido la prédica de la Unión Latino Americana desde su fundación. Desgraciadamente, hay mucho capital invertido, muchos órganos entregados a la garra norteña y pocas posibilidades de que una política de nacionalización se lleve a cabo por los gobiernos que actualmente rigen en la mayoría de nuestros países.

Pero el camino existe y es urgente insistir en señalarlo. La Unión Latino Americana no ha descansado en ello. Podría imputársele que es una organización cerrada, únicamente de intelectuales. Con ser relativamente cierto ese cargo, la Unión Latino Americana ha escogido su ruta deliberadamente. Todavía recuerdo la tarde en que Ingenieros habló por vez postrera en el C. D. Su amplia frente de pensador ostentaba ya el signo precursor de la enfermedad que le robaría la vida días después. Ingenieros, por excepción, no supo sonreír. Con una triste solemnidad nos recomendó que mantuviéramos la organización actual de la Unión Latino Americana, lejos del tumulto de las asambleas. Recomendó mucha obra, mucha acción, pero sin heterogeneizar las filas. Creo que Ingenieros tuvo razón. La Unión Latino Americana se ha mantenido fuerte y activa porque eludió ese falaz barullero democrático que en nuestros medios latinos y comadreros sólo conduce a la temprana disolución de los esfuerzos plurales.

Empero, la Unión Latino Americana no repudia la política. Comprende, por el contrario, que es una tarea esencialmente política la que hay que cumplir para alcanzar los fines que persigue. Y por eso la mayoría de sus hombres interviene activamente en distintos campos de actividad social. Y por eso, también, la misma entidad se ha adherido a la campaña unionista y antiimperialista que propugna el Apra.

Pero la tarea no es fácil. Aparte de la vastedad de la obra a realizar y de la exiguidad de medios para cumplirla, se tropieza con la densa incomprensión del ambiente. Hay quienes confunden la índole y naturaleza de nuestro latinoamericanismo con esa ridícula propaganda de aproximación intercontinental, intercítrica e interidiomática, que sueña con meter en una bolsa nada menos que a la América Latina, España, Italia, Francia y el Portugal. "Nuestro movimiento, decía Ingenieros, es continental. Deseamos orientar las naciones de la América Latina hacia una confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los estados capitalistas extranjeros. El peligro principal proviene de Wall Street, pero no hay duda de que Francia, España e Italia son también, aunque en distinto grado, "estados capitalistas extranjeros". En resumen, nos denominamos Unión Latino Americana porque el nombre de América Latina es el que más se aplica, a través del mundo, a los pueblos que se extienden desde el río Bravo hasta el Cabo de Hornos".

Otro de los cargos que se nos hace es que somos enemigos del pueblo de la Unión. Frecuentemente hemos declarado que nuestra campaña va dirigida contra el capitalismo de la Unión. Dentro de los Estados Unidos tenemos nuestros mejores defensores, así como nuestros peores enemigos están dentro de las filas de intelectuales, políticos, financistas y abogados latinoamericanos que baten el parche al dólar invasor. Naturalmente somos aliados de todas las clases y pueblos oprimidos y en esta categoría hay muchas unidades dentro de las fronteras de Yanquilandia. Somos, en consecuencia, enemigos del capitalismo imperialista de la Unión, pero no del pueblo de la Unión. Es lamentable pero cierto, que este cargo, salvo pocas excepciones de ignorancia real, nos lo formulan los admiradores que aceptan a EE.UU. íntegramente, con sus virtudes y defectos, y que, con harta frecuencia, reciben generosos testimonios de recompensa a su incondicional adhesión. ... ...

Empero, en medio de la desorientación y la estulticia, el campanario de la Unión Latino Americana lanza insistentemente sus toques de alarma. Poco a poco sentimos que se yerguen voces de protesta y advertimos que se organizan los cuadros para la lucha. Por desgracia, los campaneros son pocos y además son honradamente pobres. Ya es Alfredo L. Palacios, el espíritu siempre joven, "el enfermo de 18 años", como lo llamaba Ingenieros, quien repica señalando el peligro; ya es Carlos Sánchez Viamonte, optimista y fecundo, o ya Gabriel del Mazo o Florentino Sanguinetti o Julio R. Barcos o alguno de la última hornada: Isidro J. Odena. Siempre hay un vigía que señala el avance y una voz que llama a la defensa. RENOVACION, nuestra hoja modesta y querida, cuya aparición significa la paciente adición de muchas cuotas personales, pues no acepta ni subvenciones ni avisos, contribuye eficazmente a la tarea de difundir por toda América la inminencia del peligro y la urgencia de combatirlo.

Este libro, síntesis apretada de un lustro de beligerancia, ha de contribuir, sin duda, a que el antiimperialismo cuente con nuevos y entusiastas soldados. Habrá llenado, entonces, su más alta misión.

Buenos Aires, septiembre de 1929.

M A N U E L A. S E O A N E

COSAS QUE NO DEBERIA DECIR

El aplicante a ciudadanía norteamericana debe jurar solemnemente, entre otras cosass Primero, no ser anarquista. Segundo, no ser polígamo. Tercero, no creer en la poligamia.

* * *

Nueva York produce a veces la impresión de una gran fábrica, cuya ventanas espirituales están abiertas hacia París como hacía un campo de diversión.

* * *

En este país a la rutina la llaman método.

* * *

—Demasiado incómoda la postura.

Fué la primera crítica que los norteamericanos hicieron al Pensador, de Rodín.

* * *

La alegría es una fruta que los norteamericanos se comen verde.

* * *

El lema del escudo norteamericano debería ser: "Save Time" (Economice Tiempo).

* * *

En los Estados Unidos parece que todas las actividades de la vida estuvieran sometidas a un proceso de compra y venta.

* * *

Una tarde, al pasar frente a una iglesia de la Sexta Avenida, me detuve para leer un gran cartel colgado sobre la puerta mayor, que decía:

El próximo domingo, a las 10 a. m., conferencia gratuita. Anatole France: El Moderno Voltaire. Se invita a todo el mundo.

* * *

Existe un número considerable de artículos que los norteamericanos fabrican para la exportación y que son totalmente desconocidos en Norte América. Por ejemplo el parche poroso y la pseudo filosofía de Orison Sweet Marden.

* * *

El nombre de un rastacuero latinoamericano apareció un día en los diarios neoyorquinos impreso en grandes caracteres. Creo que era el primero en llegar a esta ciudad de Babeles. Por lo menos era el primero que impresionaba la imaginación yanqui, tan fuerte en todo lo que concierne a especulaciones numéricas. Los diarios hablaron de sus minas de estaño en una altiplanicie de los Andes, de sus automóviles y de los palacios que posee en los balnearios más elegantes de Europa. Pero más que la extensión de sus riquezas el monto de sus gastos hizo sonreír a la gente rabia de Norte América.

Gracias a sus pasaportes de diplomático este magnate indo-hispano pudo, sin la menor incomodidad, pasar ante los ojos severos de los agentes de aduana los sesenta baúles y accesorios de su equipaje privado, cargamento que, antes del descubrimiento de la rueda habría requerido para su transporte todos los camellos de la Reina de Saba. Un piso entero del enorme Plaza Hotel sirvió de alojamiento al potentado, a la esposa del potentado, a los hijos del potentado y a la corte de secretarios y servidores.

* * *

El ideal de los Estados Unidos es inventar la regla sin excepción.

* * *

Para los norteamericanos la calidad equivale al precio. Es decir, comprenden mejor la importancia, el valor o el significado de las cosas cuando se los dan en números.

Armando ZEGRI.

Emilio de Matteis

Hemos recibido el interesante libro de Emilio de Matteis: "Panorama de la Literatura Argentina Contemporánea". No nos corresponde apreciar el aspecto literario del mismo. Pero no podemos silenciar nuestro agradecimiento por las frases cariñosas que tiene para la Unión Latino Americana y para RENOVACION, reveladoras de que en el noble espíritu del autor germinan los ideales renovadores que impulsan nuestras obras.

En medio de la común indiferencia europea, esta preocupación y simpatía de de Matteis ganan por completo nuestro afecto.

Desde estas columnas queremos que vayan al lejano compañero y amigo, nuestros vivos testimonios de gratitud.

EL HOMENAJE A JOSE INGENIEROS

El 31 de octubre cumpliéronse cuatro años del fallecimiento de José Ingenieros, ilustre conductor de espíritus, fundador de la Unión Latino Americana, director espiritual de RENOVACION, que fué, sin duda, uno de los más preclaros hombres de ideas de nuestro continente.

RENOVACION no precisa muchas palabras para significar su adhesión a la brillante figura desaparecida. Ella misma y la Unión Latino Americana son un reflejo, un fruto y un homenaje a la obra de Ingenieros. Por eso, nuestra adhesión no pudo faltar al acto que, activamente organizado por el doctor Diego Ortiz Grognet, uno de los íntimos amigos de Ingenieros, se realizó el 10 de noviembre, en el Crematorio de la Chacarita, ante el monumento erigido a su memoria, con asistencia de un público calificado y numeroso.

La invitación que circuló, al efecto, decía así: "El día 1º de noviembre, con motivo del 4º aniversario del fallecimiento de José Ingenieros, representantes de la juventud universitaria, instituciones culturales, profesores, escritores y amigos que suscriben, concurrirán una vez más al cementerio de la Chacarita, y ante el Mausoleo que recuerda la personalidad del ilustre pensador argentino, reafirmarán la solidaridad con los altos y generosos ideales que animaron la obra y la vida del Maestro.

Aníbal Ponce. — Alfredo L. Palacios. — David Peña. — Florentino Sanguinetti. — Alejandro Korn. — Eusebio Gómez. — Diego Ortiz Grognet. — Juan José Soiza Reilly. — Francisco de Veyga. — Julio V. González. — Nicolás Coronado. — Enrique Mouchet. — Carlos Sánchez Viamonte. — Manuel A. Seoane. — Alfredo A. Bianchi.—Roberto F. Giusti. — Carlos Muzzio Sáenz Peña. — Domingo Basili. — Gregorio Bergman. — Enrique Méndez Calzada. — B. Fernández Moreno. — Euclides E. Jaime. — Arturo Orzábal Quintana. — Julio R. Barcos. — José P. Tamborini. — Gabriel del Mazo. — Mario Guerrico. — Horacio Trejo.— Fernando Márquez Miranda. — Antonio Sagarna. — José María Monner Sans. — Alfonso Reyes. — Francisco Chelia. — Julio Noé. — Héctor González Iramain. — Nydia Lamarque. — Antonio de Tomaso. — Augusto Bunge. — Belisario Hernández. — Alejandro Castiñeiras.—Lorenzo Rosso. — Angel Giménez. — Alfonsina Storni. — Raúl Ballesteros. — Alberto Pezzi. — Luis Reissig. — Vicente Martínez Cuitiño. — Atilio Chiáppori. — Osvaldo Loudet. —Eduardo F. Mallone. — Elvira Escalada. — Pedro Avellaneda. — Félix Icasate Larios. — Alejandro Lastra. — Juan Lazarte. — Juan Carlos Barla. — Oscar Herrera. — Jorge Lascano. — Isidro J. Odena. —Antonio Herrero. — Adolfo Korn Villafañe. — Saúl M. Bagú. — Emilio R. Biagosch. — Enrique Cornejo Koster. — Fernán Cisneros (h.). — Diego May R. Zubiría. — Pedro Verde Tello. — Guillermo R. Watson.— Manuel Selva."

Abrió el acto el doctor Aníbal Ponce, en nombre de los amigos del maestro, siguiéndole el diputado Giusti, por el partido socialista Independiente, el señor Manuel A. Seoane, por la Unión Latino Americana y el doctor Arturo Orzábal Quintana, por la Alianza Continental. Todos los discursos fueron próvidos en ideas y en incitaciones a continuar la obra renovadora de Ingenieros.

Lamentamos no poder ofrecer el texto íntegro de los discursos pronunciados, limitándonos a dar el de nuestro compañero Manuel A. Seoane, que es el siguiente:

"Aunque invisto la representación oficial de la Unión Latino Americana y de la revista RENOVACION, me vence el deseo de hablar como miembro de la juventud peruana, que tuvo en Ingenieros a uno de sus inquietadores más profundos. Recuerdo las horas turbulentas que vivió nuestra generación frente a los problemas de la tiranía y de la grave cuestión social. Se agitaba, entonces, una rebeldía generosa aunque inconcreta. El idealismo lírico de José Enrique Rodó se había evaporado en el primer cuestionario severo que le planteó la realidad ambiente. La ebullición de esa juventud era, pues, un sentimiento y no un estado de conciencia. Había nacido un impulso, pero no se advertían ni el cauce ni el rumbo a seguir. Era evidente que el barco navegaba, pero los vigías inexpertos carecían de científicas brújulas orientadoras.

Fué en esa época de definición, en esa angustiosa y contradictoria marea de los primeros tiempos, cuando llegó al Perú la influencia suscitadora de José Ingenieros. No era el "Pepe" travieso que suele resucitarse en los corrillos amicales. No era la inteligencia vivaz de las respuestas mordaces. Era un Ingenieros felizmente libre de anécdotas. Era el Ingenieros profundo, sin jaquet, sin galerín y sin sonrisas. Era el Ingenieros grave y reflexivo, esencia de espíritu, sutilmente filtrado a través de los Andes, fermento de hondas y próximas renovaciones. Señalaba el porvenir con una severa entonación profética, grávida de sugerencias inquietantes. Era una figura luminar que despertaba auroras.

"Los Nuevos Tiempos", "El Hombre Mediocre", las obras de "La Cultura Argentina" y su infatigable prédica en RENOVACION fueron semilla fecunda, que no cayó en campo erial. En 1923 se iniciaba una nueva etapa en la historia social del Perú. Había adquirido conciencia una generación sublevada, que empezó a marchar amenazadoramente camino del porvenir. El nombre de Ingenieros, vinculado al de otros argentinos idealistas, fué pendón de las vanguardias. Su palabra orientadora y animosa, fué la fértil palabra del Precursor.

Después, yo recuerdo cuando llegué a este Buenos Aires tumultuoso, con mi pavidez provinciana y turulata, el alegre recibimiento de ese otro Ingenieros, expansivo y cordial. Y no olvido el grato asombro de mi espíritu al ver como se integraba, sencilla y fraternalmente, la recia y humana personalidad del maestro. Recuerdo también, el cariño intenso que Ingenieros guardó siempre para Haya Delatorre, nuestro auténtico líder, al que alentó en su lucha infatigable y heroica.

Todo esto explica porqué sentí la aguda necesidad de proclamar la devota adhesión de la juventud revolucionaria del Perú a la ilustre figura de este hombre, que supo ejercer el doble apostolado de predicar el ideal y luchar por realizarlo.

Pero no puedo ni debo olvidar que también traigo el homenaje de la Unión Latino Americana, la institución que Ingenieros fundara con visión profética y alentadora con optimismo cálido y convencido.

Bien conozco la vasta obra filosófica, literaria, sociológica y científica de Ingenieros, consagratoriamente admirada y discutida, pero me atrevo a afirmar que su contribución profunda al desenvolvimiento de estos pueblos fué su noble prédica en favor de la justicia social y en contra del imperialismo saxoamericano, la que sintetizó, sobria y admirablemente, en el programa de la Unión Latino Americana, verdadera pauta político-social, a la que deben ajustarse nuestras jóvenes nacionalidades.

Este criterio estimativo aparecerá insólito ante los ojos de los señores sabios académicos, que justiprecian a Ingenieros por su noble actividad en otros órdenes mentales. Pero pertenezco a una generación medularmente política. A una fila humana que cree en la virtud del concepto sólo cuando está hermanado o sucedido por la acción creadora. A un grupo de hombres conscientes de vivir un ciclo histórico donde la política desempeña un rol determinante y decisivo. La sabiduría respetable y glacial de esos señores sabios académicos resbalará sobre la realidad presente, será trágicamente infecunda, mientras no se hinque en ella con profundos dientes de trabajo tangible y verídico. Nuestra sensibilidad de jóvenes, tempranamente amargados por el espectáculo de una lucha social, egoísta y cruel, guarda emocionada preferencia por todos los problemas de reorganización societaria, esto es, los problemas de la alta y verdadera política.

José Ingenieros comprendió el dolor y la angustia de la humanidad contemporánea, crecientemente torturada por el capitalismo privado, inescrupuloso y rapaz. Estudió, sin caer en el cursi europeísmo mental de los mios pes, nuestra auténtica realidad. Y supo señalar, con voz que fué valiente amémás de certera, el peligro norteamericano y el peligro criollo, al par que indicaba los caminos de la salvación, por los que echóse a andar con resuelto ademán de soldado y luchador. Los años maduros de su vida convergen a esta prédica incansable: contra el imperialismo que invade y contra las tiranías que traicionan, el gobierno popular y nacionalista que edifique con justicia y con amor. Esta fué su contribución humana. Este fué su verdadero dividendo espiritual. Este es el Ingenieros que amamos los insurrectos y el Ingenieros precursor que no olvidarán los hombres de mañana.

Voy a concluir, pidiendo algo a este concurso que año tras año reencuentra su esperanza alrededor de los restos del ilustre muerto. Hagamos de esta fúnebre ceremonia una auspiciosa afirmación de vida. No nos atemos en el dolor compungido, que destruye, sino en la acción idealista, que es esperanza germinadora. Trabajemos por los nobles ideales de Ingenieros, apoyemos la obra de la Unión Latino Americana, salvemos la vida mendicante de RENOVACION y entonces, al par que contribuir al porvenir de una América liberada, habremos levantado el monumento que quería Milton para un hombre admirado. Aquel monumento que no precisa bronce, ni mármol ni piedra y que se graba eternamente en el corazón de los hombres que reciben su obra y cosechan sus frutos.

Desde sus cenizas, el Pepe, humano y cordial, volverá a sonreírnos."

RECORDANDO AL FUNDADOR

La Unión Latino Americana, en el cuarto aniversario del fallecimiento de su fundador, doctor José Ingenieros, ríndele cumplidamente su más cariñoso tributo recordatorio. La vasta obra de Ingenieros, como propulsor de la cultura americana y como autor de valiosos estudios sociológicos y científicos constituye un próvido legado para las nuevas generaciones de América Latina. Justo es destacar, dentro de tanto aporte intelectual, la misión orientadora que con respecto al porvenir de nuestros pueblos, supo cumplir Ingenieros con predilecto esfuerzo, Los años transcurridos desde las horas proféticas en que fuera pronunciado su discurso de 1922, que señala con caracteres precisos la inminencia e índole del peligro imperialista, han ratificado el rápido desarrollo de éste y la urgente necesidad de concertar un esfuerzo común para librar a las repúblicas hermanas de la voracidad del capitalismo norteamericano, José Ingenieros no limitó su actividad a diseñar, con acierto, el proceso político-económico que se avecindaba. Movido de ardiente entusiasmo, predicó con noble optimismo su palabra de fe a los trabajadores manuales e intelectuales. Fué, en suma, un verdadero maestro de juventud. En esta hora recordatoria, la Unión Latino Americana que surgió al calor de un encendido idealismo, y que prosigue activa y empeñosamente una tarea unificadora y beligerante, invita a adherirse a su campaña defensiva de los intereses continentales, como la mejor forma de perpetuar, en vivos tributos el homenaje que la América nuestra debe a José Ingenieros."

Alfredo L. Palacios, presidente; Carlos Sánchez Viamonte, vicepresidente; Manuel A. Seoane, secretario general; Saúl N. Bagú, Julio R. Barcos, Emilio R. Biagosch, Alfredo A. Bianchi, Enrique Cornejo K. Fernán Cisneros (h.), Oscar Herrera, Antonio Herrero, Euclides F. Jaime, Adolfo Korn Villafañe, Jorge Lascano, Fernando Marquez Miranda, Diego R. May Zubiría, Gabriel del Mazo, Isidro J. Odena, Florentino Sanguinetti, Horacio Trejo, Pedro Verde Tello y Guillermo R. Watson, consejeros y delegados.

Una opinión de Ernesto Nelson

Ernesto Nelson es uno de los críticos más profundos y sinceros de los viejos métodos educativos. Su obra, vasta y fecunda, le ha ganado la admiración y afecto de quienes le han leído con amor. Pero a don Ernesto Nelson se le imputaba una admiración exagerada y parcial por los Estados Unidos. Un deseo de no ver nada de lo malo y de aumentar las características de lo bueno que hay en esa nación.

Por eso nos es grato reproducir unas líneas, evacuadas a raíz de una consulta, en las que Nelson demuestra que su observación tiende a hacerse integral, dándole debida importancia al expansionismo económico norteamericano, que él califica como "una explotación no siempre leal de hombres y de cosas".

He aquí la interesante respuesta, que ojalá encuentre eco verdadero en quienes pueden variar la índole de sus relaciones con nuestros pueblos:

"Estimado señor Kelsey.

Correspondiendo a su consulta, me es grato enviarle la opinión que solicita:

Los hombres de buena voluntad, especialmente los educadores en Estados Unidos, pueden promover la amistad entre su país y la América Latina de varias maneras:

1º De un modo general interesándose en la contemplación del mundo que los rodea y del cual permanecen aislados. La conciencia local debe ser expandida a una conciencia nacional, a fin de que los ciudadanos del país se sientan igualmente afectados por los juicios que la Nación suscita en el mundo.

2º Tratando de visualizar "cómo ve el mundo a los Estados Unidos" y de descubrir en la vida actual de este país algunas de las causas de la actitud con que es contemplado.

3º Proponiéndose movilizar las fuerzas morales, que son tan fuertes dentro del país, para sostener en el exterior una obra misionera social, de educación en el más vasto sentido. Los Estados Unidos pueden devolver al mundo en esta forma una parte de su prosperidad actual, de la que el mundo se siente acreedor no sólo por el origen inmediato de su reciente riqueza sino porque su acumulación se va haciendo, en gran parte, gracias a la exclusión sistemática de los hombres y de los productos del resto del mundo dentro de sus fronteras y, fuera de ellas, por una explotación no siempre leal de hombres y de cosas".

J. Jolibois, enfermo

En vísperas de partir para su patria, el recio luchador haitiano, Joseph Jolibois, ha recibido una prueba dura y dolorosa. Su naturaleza, sometida a largas angustias y a una permanente tensión espiritual, ha tenido una quiebra, que todos deseamos pasajera y sin importancia.

Jolibois se encuentra, pues, todavía entre nosotros, cuidadosamente atendido por todos los que vimos en él al generoso idealista y al buen hermano hombre. Los últimos indicios permiten suponer que su mejoría habrá de acentuarse rápidamente para proseguir, entonces, la vigorosa campaña antiimperialista a la que dedica todas las horas de su vida.